

# Tres poemas mexicanos

---

## Está negro el volcán

Está negro el volcán, y el trueno de repente  
 engulle las haciendas. Con tal oscuridad mi pensamiento  
 descubre a muchos hombres en el acto  
 de la generación, agachados, de pie,  
 sentados, en cuclillas, extendidos, alados,  
 millones de trillones de billones de hombres lamentándose,  
 cabe la mano exangüe de la mujer eterna.  
 Miro sus órganos petrificados en rocas gigantescas,  
 cayéndose a pedazos ya. . .  
 Y esos llantos que son quizá las quejas de los moribundos,  
 acaso los gemidos del amor—

## Delirio en Veracruz

¿Adónde ha ido la ternura?, interrogó al espejo  
 del Hotel Biltmore, cuarto 216.  
 ¿Puede asimismo su reflejo apoyarse en el vidrio, preguntándose  
 adónde he ido yo, en cuál horror camino?  
 Algo se queda con angustia mirándome detrás de tu empinada  
 frágil barrera. ¿Es ella? La ternura  
 estuvo aquí, en este cuarto, en este  
 lugar, su forma vista, sus gritos escuchados,  
 por ti. ¿Qué confusión advierto? ¿Soy  
 aquella imagen superpuesta?  
 ¿Es aquello el espectro  
 del amor que solías reflejar?  
 ¿Ahora con un fondo de tequila, colillas, cuellos sucios,  
 perborato de sodio, y una página  
 emborrionada para los difuntos, descolgado el teléfono?  
 Rabioso, destrozó todos los vidrios de la pieza.  
 (Calcularon los daños en 50 dólares.)

## La cárcel de Oaxaca

He conocido una ciudad de noches espantosas,  
muy más que las de Kipling o de Thompson...  
Noches en que la última semilla  
de la esperanza vuela abandonando  
la mente efímera del nieto del invierno.

En el rincón tiritita el muchachillo ebrio;  
el asesino lo consuela, pues con nosotros hállase  
también la compasión.

¡Los rumores nocturnos son demandas de auxilio  
provenientes del pueblo y del jardín que desaloja  
a quien algo destruye!

La sombra del guardián se mece sobre el muro,  
la sombra de la lámpara es parda sobre el muro;  
y en la pendiente de la catedral  
con lentitud la cruz se balancea  
—un poste y sus alambres, movidos por el viento—.

Y yo crucificado entre dos continentes.

Pero ningún mensaje aquí me solicita,  
oh muchedumbre, yo que estoy aquí—  
(donde la sífilis se cura con linimento de Sloan,  
y las bubas con otra dosis de lo mismo).

---

de Malcolm Lowry

Versiones de Jaime García Terrés